

el igual con poco aprecio;
y él en sí es tan altanero,
que á ser llega el mundo entero
objeto de su desprecio.

Feliz fuera, á estar esento
de las humanas pensiones;
mas le asaltan las pasiones
de alegría y sentimiento:
el placer ya es descontento,
la salud enfermedad;
y aunque la necesidad
no le oprima entre penurias,
le abruman graves injurias,
que no son en realidad.

Al que no es necesitado
el punto y honor le empeñan;
unos á otros se desdeñan,
su trato es de poco agrado:
su sentir es extremado,
(lo de creer ya morirse);
tanto vienen á afligirse
por una desatencion,
que llega su corazon
de todo punto á abatirse.

Todos nacimos iguales:
el lugar nos diferencia,
y al hombre dan preferencia
ricos, no pobres pañales:
el que entre muchos caudales
el primer ayre respira,
llora tambien y suspira
como el mas desamparado.
Y el fin, bien considerado,
¡á qué sensato no admira!

Todos es fuerza morir,
sin escaparse ni uno;
y si no se exime alguno,
¿cómo debemos vivir?

